

CONVIVENCIA, MIEDO Y CIBERVIOLENCIA

Alejandro Castro Santander

Observatorio de la convivencia escolar (UCA). Cátedra UNESCO Juventud, Educación y Sociedad (UCB, Brasil).
alejandrocastrosantander@uca.edu.ar

Recibido 14 Febrero 2012
Aceptado 15 Marzo 2012

Resumen

El texto presenta las realidades que se viven desde los nuevos espacios en que se mueve la comunicación humana. Entrar en los mundos virtuales donde las nuevas generaciones se mueven como peces en el agua y las generaciones que les anteceden apenas logran entender estas realidades inventadas. Vivimos en una sociedad inmadura que se dice preocupada por los temas sociales y se implica muy poco para resolverlos, que busca culpables y los encuentra siempre en los demás, que exige soluciones simples e inmediatas a problemas complejos.

Palabras clave: Convivencia, violencia, consumo cultural, ciudad educadora.

“La internet quiere que hables cortito,
que escribas cortito, y que pienses cortito.”
Manuel Feytas¹

A partir del desarrollo sistemático Zigmunt Bauman propuso acerca del proceso de licuefacción² de las sociedades en su obra “Modernidad líquida”³, tomamos sus reflexiones para indagar la convivencia en nuestras ciudades, familias y escuelas, comunidades inestables, artificiales y quebradizas, que según el sociólogo belga, se han convertido en ámbitos del miedo, que revelan a habitantes inseguros frente a los peligros complejos y difusos, y ante la ignorancia de cómo revolverlos.

Nuevos ciudadanos, esposos, hijos, alumnos, docentes, modernos individuos líquidos que en el mundo globalizado que nos toca vivir, nos encontramos más cerca que nunca el uno del otro, pero en una convivencia que se realiza entre desconocidos, real o supuestamente amenazantes. Individuos que se concentran hoy en la satisfacción que esperan de las relaciones, pero que desconfían todo el tiempo del estar relacionados⁴.

VIVIR... ¿JUNTOS?

Si por cultura entendemos *las maneras de vivir juntos* (UNESCO), la actual muestra un profundo y acelerado cambio en los modos y en las formas, de una convivencia que ha dejado de ser sencilla y serena.

La *familia global*, como llamaba Virginia Satir a la sociedad, hoy parece pedirnos auxilio a través del hambre, las depresiones económicas y las viejas y nuevas violencias, de la misma manera que una familia disfuncional o multiproblemática manifiesta su padecimiento a través de los síntomas.

Sociedad, familia y escuela son versiones ampliadas y reducidas unas de otras, pero en ellas es posible observar un conflicto

grave y profundo, que se origina mucho más allá del simple argumento del ritmo acelerado al que obliga la nueva modernidad. La inseguridad que parece invadir todos los espacios de encuentro, no es más que desconfianza y miedo al otro.

La irracionalidad de una globalización negativa motorizada por los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías, ha invadido todos los ámbitos, pero muy especialmente la intimidad de la familia. Así, se desarrollan en la clandestinidad, sin obstáculos, viejas y nuevas pobrezas, se proyecta la vida con metas exclusivas en lo material y se reproducen individuos incapaces de brindarse a los demás.

La ola de crecimiento urbano indica que para el 2030 seremos 1,800 millones de habitantes más en el mundo y que el mayor crecimiento se dará en las áreas urbanas pobres. En América Latina, el fenómeno de la urbanización se multiplicó a mediados del siglo XX por el empobrecimiento del campo y por la percepción de que era en las ciudades donde se hallaban los beneficios de la modernidad: trabajo, dinero, educación, bienes de consumo, placeres, cuidado médico, posibilidad de ascenso social, libertades, acceso a la cultura, etcétera. Fue así que en 1950 el 41.2% de la población de América Latina ya vivía en ciudades, en 1980 el 64% y hacia 1990 el 72%.

Actualmente, nada parece frenar el proceso de afirmación de las llamadas *ciudades globales*, como en el caso de Argentina que concentra en ellas el 90% de la población, ubicándose detrás de Venezuela (94%) y Uruguay (92%), mientras que en Paraguay, sólo el 40% reside en zonas urbanas. Si bien una mayor posibilidad de acceso a los bienes de la cultura debería producir también un mayor bienestar, en ciudades atestadas de gente y donde la estructura urbana parece estar al borde del colapso, no extraña a nadie que el promedio de calidad de vida sea muy bajo.

El futuro no muestra cambios significativos en las fuerzas estructurales que atraen población desde el campo a las ciudades.

Los estudios realizados en varios países latinoamericanos indican que, ni la aplicación de políticas de inversión y promoción de actividades primarias localizadas en el campo, produciría un desplazamiento demográfico hacia las zonas rurales.

La ciudad como un producto social, no era para los griegos un conjunto de individuos autónomos, sino que se concebían a sí mismos en función de su pertenencia a ella. Eran personas internamente relacionadas unas con otras y con la ciudad. Luego, el nacimiento de las grandes concentraciones urbanas trajo una sobrecarga de estímulos, que hacen actualmente de lo urbano un hecho cada vez más extraño, donde para algunos es imposible sentir la ciudad como propia porque se vuelve hostil, incómoda e insegura.

Si en la ciudad medieval amurallada el peligro se hallaba extramuros, en las ciudades modernas lo peligroso se encuentra en la propia urbe, los peligrosos son *otros* ciudadanos. El malestar urbano está marcado por la desconfianza y la inseguridad. Sentimientos causados por el *miedo al otro*, hacen cada vez más difícil *estar en, sentirse y ser parte de, tomar parte en...* Resulta paradójico, que al hablar de globalización insistamos en que una de sus características sea la desaparición de las fronteras, mientras localmente algunos buscan refugiarse en las no siempre seguras nuevas fortalezas urbanas o castillos de lujo: casas enrejadas o barrios cerrados, vigilados y alejados.

Es indudable que no se vive hoy en una ciudad como aquella que caminaron los griegos. Hoy la ciudad es otra cosa. La existencia se realiza en la casa, en el lugar de trabajo y los niños en los distintos espacios de formación, y si debemos trasladarnos, lo hacemos recorriendo temerosos las calles que nos separan temporalmente de esos espacios de pretendida seguridad. Nos sentimos vulnerables y como insinúa Bauman, en un planeta negativamente globalizado, *“todos estamos en peligro y todos somos peligrosos para los demás”*⁵.

La paradoja consiste en que aquellos que viven en la parte más desarrollada (o sea, la parte más rica y más modernizada) del mundo, son objetivamente las personas más seguras de la historia de la humanidad, y son también las que se sienten *“más amenazadas, inseguras y atemorizadas, más inclinadas al pánico y más apasionadas por todo lo relacionado con la seguridad y la protección, que las personas de casi todas las demás sociedades, anteriores y actuales”*⁶.

Ciber-convivencia

La ciudad se reinventa cada día, a través de las acciones individuales y colectivas y éstas quedan registradas en la *forma urbana*, que es la manera en que la ciudad se va transformando. Es aquí donde la globalización, gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, ejerce una considerable influencia ya que incrementa las relaciones a nivel mundial, acercando y modificando localidades lejanas, según su mayor o menor posibilidad de acceso.

Paralelamente al proceso de globalización económica, somos protagonistas de un proceso de globalización de la cultura y de las prácticas sociales. Los medios de comunicación han contribuido para que las personas estén más integradas en el mundo y sientan que pertenecen a una comunidad donde se borran las fronteras. El sentimiento de identidad no se explica ya exclusivamente por la nacionalidad, sino también por la pertenencia a comunidades virtuales o como los *Hikikomori*⁷, nuevos ermitaños que en permanente conexión y en una superficial comunicación, convocan individuos transnacionalizados culturalmente.

Actualmente, muchos consideran que la ciudadanía que se expresa a través de internet, no es menos real que la que se manifiesta en las urnas o en las protestas. Infinidad de foros o blogs testifican que el ciudadano comprometido siempre es real y continúa

siéndolo en todos los espacios de su vida. Lo que hoy debe ocuparnos no es la cantidad y la calidad de la información disponible en la Red, sino la capacidad de opinar, debatir y decidir responsablemente sobre el mundo en común. Ya, en 1996 Barlow presentaba en Davos su “*Declaración de independencia del ciberespacio*”⁸, indicando cuales serían las diferencias y exigencias de cara a los *gobiernos del mundo industrial* y el mundo físico en general:

Donde haya verdaderos conflictos, donde haya errores, los identificaremos y resolveremos por nuestros propios medios. Estamos creando nuestro propio Contrato Social. Esta autoridad se creará según las condiciones de nuestro mundo, no del vuestro. Nuestro mundo es diferente.

Debemos continuar profundizando acerca de los efectos de esta nueva forma *on-line* de estar en el mundo, ya que podría conducir a una peligrosa despersonalización o a una *subjetividad compartida*. El nativo digital de estas ciberciudades ha sido hasta ahora un Yo sin el Otro, sólo identificable, en algunas oportunidades, por su dirección electrónica. Pero la aparición de nuevos entornos virtuales, hacen aun más compleja esta caracterización, ya que actualmente se ofrece a los usuarios o residentes, la posibilidad de reinventarse a uno mismo y vivir otra vida a través de una figura virtual tridimensional, como en el caso de Second Life (SL)⁹.

Vida *on line*

Recordemos que en los años sesenta la UNESCO generalizó el concepto de *industrias culturales*, para referirse a todas las actividades de producción y comercialización, que incluye: sector editorial, artes escénicas, fonográfico, artes visuales, cine, publicidad, video, artesanías, televisión, revistas, radio y prensa. Estas industrias culturales ofrecen objetos y experiencias de consumo a través del mercado, y las incluimos en la vida cotidiana a partir de nuestros gustos y sensibilidades.

Los consumos culturales ocupan un lugar central en la organización del tiempo libre de las personas en Latinoamérica y estudiando la forma de apropiarnos de la cultura, sobre todo a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), comprendemos más acerca de cómo se han alterado y continúan modificándose las formas de *ser y estar juntos*.

Los medios de comunicación a través de la masificación de la información, lecturas, placeres y formas de entretenimiento, han contribuido a que las personas comiencen a imaginar, sentir y desear cosas colectivamente. Consumimos imágenes que no son inocentes, ni asépticas, ni accidentales y están ahí porque otro lo ha decidido. Las imágenes ya no son sólo representaciones, sino parte de nosotros. Hoy, los padres y profesionales de niños y adolescentes, no debemos olvidar que debido a un déficit de la formación en valores estables y trascendentes, los seres humanos acrílicos y con débiles convicciones, nos convertimos con facilidad en un producto de los mecanismos de poder. Construyéndonos un mundo nos construyen, nos dicen cómo actuar, qué hacer, cómo ser y cuándo es conveniente dejar de ser.

Así como el cineasta Federico Fellini, quien veía en la televisión *el espejo donde se refleja la derrota de todo nuestro sistema cultural*, hoy debemos estar atentos sobre los peligros y desafíos que involucran las nuevas formas de acceder a la cultura.

Los medios de comunicación apoyados por las TIC, buscan optimizar la comunicación humana, pero también sumergen a niños y adolescentes precozmente en un mundo, que reservado hasta no hace mucho con cierta exclusividad a los mayores, hoy paradójicamente los muestra participando en esferas culturales y sociales que a los adultos les resultan poco familiares (chats, blogs, buscadores de emociones, redes sociales, mundos virtuales, etcétera).

Ni la ciencia ni la tecnología son neutras, y como es de suponerse, estas nuevas y muy diversas formas de acceso a las lla-

madras *nuevas pantallas* (videojuegos, internet y telefonía móvil), al ser parte constitutiva de la misma sociedad, no presentan una vida *on line* distinta de la *off line*.

Internet ocupa un lugar muy importante en el intercambio de información y de conocimientos, pero según UNESCO, los usuarios de Internet no superan el 5% de los seres humanos que habitan el planeta. Para aprovechar los beneficios de internet se requiere en primer lugar saber leer y escribir y 1.000 millones de personas todavía son analfabetas (dos tercios son mujeres). Para poder desarrollarse, internet necesita electricidad y la tercera parte de la humanidad no la tiene, de la misma forma que es imprescindible para conectarse contar con una línea telefónica y la mitad de la humanidad no tiene teléfono. En definitiva, internet sólo va a beneficiar a los países que disfrutaron de la anterior revolución tecnológica y que les proporcionó las infraestructuras.

No olvidemos que el ciberespacio que hoy navegamos no nace por razones filantrópicas, sino *de y como* un negocio, y es así como continúa evolucionando en términos generales. Se hacen cada vez más notorias las disputas entre las compañías de telecomunicaciones por el control de las redes, la fusión de los macroservidores, la defensa de las patentes privadas, el hostigamiento contra el software libre, etc., y esto es así porque los poderes económicos transnacionales saben que cada vez obtendrán más ganancias.

Mientras citamos la cifra difundida hace pocos años por UNESCO, referida a que los usuarios de internet en nuestra región no pasaban de un dígito, la compañía venezolana Tendencias Digitales realizó una investigación de mercados sobre los hábitos de uso de internet en Latinoamérica. Se analizaron 12,076 entrevistas en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela y en su informe conocido en abril de 2007, aseguraba que Latinoamérica se ubica ya en el promedio mundial de penetración y que los usuarios de internet son más de 85 millo-

nes (15.35%), significando un crecimiento en los últimos seis años del 433%.

Finalizando el año 2007 se conocieron más datos sobre el ya indiscutible crecimiento de internet, a través de los resultados del estudio *sobre* las generaciones interactivas en Latinoamérica, la mayor investigación sobre el uso de las TIC en niños y adolescentes que se ha hecho hasta la fecha y la primera que integra las distintas tecnologías disponibles para ellos: telefonía celular, Internet, videojuegos y televisión. El estudio, impulsado por Telefónica y desarrollado por la Universidad de Navarra y EducaRed¹⁰, encuestó en su primera fase a 21,774 escolares de entre 6 y 18 años pertenecientes a 160 escuelas de Argentina, Guatemala, Colombia, México, Brasil, Chile, Perú y Venezuela. Estos escolares latinoamericanos entrevistados poseían en un 95.8% al menos una computadora y un 82.9% utilizaban internet en casa, y a pesar del reinado de la televisión (por tiempo dedicado y por número de televisores en los hogares), eligieron en primer lugar navegar en la Red.

En general internet es un bien, como lo es la imprenta, el teléfono y la televisión; es un avance tecnológico que admite un buen uso y un mal uso, un uso experto y un uso inexperto. Es también un gran desafío educativo, en una época en la que se realizan muchos progresos que no siempre van acompañados de la sabiduría y la prudencia necesarias. Cuando estos adelantos se gobiernan adecuadamente, pueden generar un bien para toda la sociedad. En caso contrario, acaban favoreciendo su corrupción y empobrecimiento.

Anónimos violentos

En todos los tiempos, el ser humano ha sabido sacar provecho de los adelantos científicos y técnicos, y también, ha hecho mal uso. Por cada gran desarrollo que beneficia al hombre, encontraremos un uso para la guerra, el crimen y el sufrimiento de la misma hu-

manidad. El hombre violento siempre se las ha arreglado para potenciar los efectos destructivos contra el otro, haciendo uso de las tecnologías a su alcance.

¿El padecimiento de algunos estudiantes, comienza al entrar en la escuela y finaliza a la hora de salida? La realidad nos está indicando que no. El amplio uso de los celulares y de internet ha dado lugar a nuevas modalidades de violencia y acoso. Las víctimas hoy son atacadas cara a cara dentro de la escuela y también fuera de ella, a través de las nuevas tecnologías que hoy están a disposición de los chicos.

Sabemos que los adolescentes no sólo se sienten tremendamente atraídos por todo lo relacionado con las nuevas tecnologías, sino que además las manejan muy bien. Así es que los jóvenes con una personalidad agresora también se valen de esos medios para abusar de sus compañeros y de sus docentes.

El maltrato y formas de violencia indirecta mediante SMS, correos electrónicos anónimos, redes sociales, páginas *web* difamatorias o que alojan videos (YouTube), son cada vez más habituales y se han convertido en una de las armas preferidas a la hora de burlarse, atemorizar, y en definitiva, buscar la forma de dañar a sus compañeros.

En una videoconferencia del sociólogo polaco Bauman realizada en Buenos Aires el 26 de octubre de 2010, expresó: *“Las redes sociales, a diferencia de las relaciones humanas, son muy frágiles. Para conectarse con otro, se necesitan 2 personas, pero para desconectarse con uno es suficiente. Es el aspecto desagradable de la Red. Uno puede tener muchos amigos pero son amigos poco confiables”*.¹¹

Sea la violencia esporádica o el acoso por internet, los agresores pueden ser anónimos y los ataques se hacen desde un sitio distante y seguro. Algunos estudios muestran que muchas de las víctimas de la ciber-violencia nunca han sufrido la experiencia cara

a cara, lo que limita la capacidad de los colegios de controlar o parar estos hechos que tienen lugar fuera de su entorno.

Los casos aumentan, los autores no imaginan el daño psicológico que infligen a la víctima y los padres se desesperan porque no saben cómo hacer para que no se difundan las fotos o frenar los videos que circulan. Los niños expresan que preferirían tener un ojo morado o un brazo roto a sufrir los rumores o las burlas en masa.

Hacer desaparecer fotos o un video en internet, requiere de una autorización judicial para que se rastree el archivo y dé con la persona que lo “colgó”. Luego hay que hablar con el respectivo portal de internet y pedirle que lo quiten. Pasan semanas hasta que el archivo desaparezca. Además, cualquiera puede guardar el documento en su computadora, y por supuesto, la violencia continúa.

En aquellos lugares que se han visto desbordados por esta nueva forma de ejecutar agresiones, la persecución a la ciber-violencia ha quebrado en muchos estados de Norteamérica la delgada línea que protege la privacidad individual. Algunos contratos educativos desde los primeros años de la educación primaria de este país, ya indican que el colegio podrá observar todo el uso que se dea la computadora, ya que los estudiantes no deberían asumir que cualquier cosa que hagan en la red es privado.

En realidad esto es muy difícil de realizar sino se cuenta con la ayuda de las empresas informáticas. De la misma forma, sino existe un consenso social sobre este tema es muy difícil esperar soluciones. Esto se ve en aquellos adultos que rechazan este tipo de medidas, ya que consideran que dos adolescentes se digan cosas repugnantes, forma parte del proceso de madurez.

En general, cada vez más se acepta la idea que el problema principal radica en el anonimato que invade la vida *online* y que nos lleva a mostrar nuestra cara más desagradable, a sacar el monstruo que todos llevamos dentro. Por eso, muchas empresas

cada vez son más exigentes e impiden el acceso a sus servicios a aquellos usuarios que no estén identificados; dicen: *Cuando saben quiénes somos, nos portamos mejor.*

Actualmente, muchos programadores se han puesto a trabajar al respecto y dicen estar desarrollando programas que detectan insultos y otras amenazas. Sin embargo, creemos que será necesario algo más para evitar el desafío que implica la ciber-violencia. Estamos convencidos que las estrategias deberán ser educativas.

El ciudadano moderno de un ser que habita, ha pasado a ser alguien que simplemente ocupa un espacio, en una ciudad donde la realidad, como en la metáfora de Bauman, es fluida, cambiante. Así, irrumpe el hombre en grandes metrópolis que continúan prometiéndole la felicidad, y fascinado, permanece incomunicado o *mal acompañado* por otros hombres, a los que teme y con quienes en un ambiente de recíproca disfonía, no desea ni sabe cómo relacionarse.

En esta cultura del desencanto, el hombre mutilado de aquellos vínculos que siempre fueron estructuras protectoras y portadoras de sentido, se siente hoy más solo, más vulnerable y más indefenso que nunca. La ciudad moderna masifica, por una parte nivelando las personalidades y por otra, hace que el hombre reaccione con un individualismo extremo, llevándolo a que se repliegue e intente proteger su personalidad y sus intereses. La peor de las alienaciones, diría Baudrillard, no es ser despojado por el otro, sino estar despojado del otro.

Convivir en una ciudad posible

“...la superficie del planeta en el que vivimos no permite una dispersión infinita, y a fin de cuentas todos tendremos que aprender a ser buenos vecinos por el simple hecho de que no tenemos otro sitio a dónde ir”.¹²

Zygmunt Bauman

La cultura del narcisismo ha contribuido al crecimiento desequilibrado del yo y al enanismo del otro. Cuando la persona sitúa su centro en sí misma, se problematiza y con su yo enorme experimenta el aislamiento social, el vacío, la violencia y la huida de sí, a través de desórdenes, trastornos o del abuso de ansiolíticos, alcohol, sexo, videojuegos, computadoras, etcétera.

Pero como la naturaleza de los seres humanos es abierta, con un centro que se sitúa siempre fuera de sí mismo, poner el eje de la vida en los otros, ayuda a rehumanizar y a recuperar la estructura interna de la persona, a la vez que consolida y robustece la salud de todos.

En numerosas oportunidades hemos visto personas superar situaciones extremas ayudando a los demás a superar las suyas. Esto puede suceder, porque es en el *nosotros* donde la persona consigue sanarse y ser verdaderamente feliz, y a partir de este necesario reencuentro del hombre consigo mismo a través de los otros, es que también nos sentimos esperanzados en la transformación de nuestras sociedades.

Partiendo de una concepción amplia donde la educación de la convivencia no quede reducida a la familia y a la escuela, todas las ciudades son espacios educativos y todos sus habitantes son agentes educativos, en la medida en que se relacionan los unos con los otros comunicando valores y actitudes.

La ciudad se convierte así, en el lugar idóneo para trabajar desde una nueva perspectiva, que responde a las demandas educativas de una sociedad en profundo y permanente cambio. La educación debe facilitar que los ciudadanos aprendan a vivir bien y cercanos en una ciudad que agrade y aísla. Para eso la ciudad tiene que transformarse, de un simple escenario en el que intervienen los diferentes agentes educativos, a ser ella misma un agente educativo que incida activamente en la educación de sus habitantes.

En 1972 un equipo de especialistas en educación dirigidos por Edgar Faure, recibió el encargo de la UNESCO de reflexionar acerca de cómo tenía que entenderse la educación en un futuro próximo. Así surgió la obra *“Aprender a Ser”* en la cual se proponía no dejar reducida la educación al solo ámbito de la escuela, sino extenderla a los espacios públicos de la ciudad.

El concepto de Ciudad Educadora surge de la necesidad de reactivar las posibilidades educativas y socializadoras de la ciudad, sobre todo cuando se desdibujan y reconfiguran instituciones de socialización y cohesión social como la escuela y la familia, y prosperan nuevas prácticas de aprendizaje y socialización, como pueden ser los medios de comunicación. Ya no es posible considerar que la educación de los niños, los jóvenes y la ciudadanía en general es única y exclusiva responsabilidad de los agentes tradicionales (estado, familia y escuela), sino también del municipio, de las asociaciones, del tejido productivo y comercial, en fin de toda la sociedad.

Cuando hablamos de *ciudad educadora*, no se trata solamente de organizar actividades educativas aisladas u ocasionales sino de constituir un ambiente ciudadano educativo. Estamos entonces ante un nuevo paradigma educativo en el cual, el concepto educación sobrepasa la escuela, tanto en lo referente al espacio (con múltiples agentes socializadores), como al proceso (a lo largo de la vida).

La ciudad informalmente educa a través de su “personalidad” y en ella se puede aprender de manera espontánea cultura y civismo, pero también puede ser un espacio generador de agresividad, marginación, insensibilidad, consumismo desmesurado, indiferencia, etcétera. Si pudiéramos medir el grado de educabilidad de una ciudad, deberíamos tomar como indicadores, no sólo la calidad de sus escuelas, sino también el resto de las instituciones y medios que generan formación y analizar cómo interactúan.

Pensar la ciudad en clave pedagógica supone identificar y comprender la lógicas y prácticas educativas propias de la ciudad.

Cualquier ciudad, sin importar su tamaño o grado de desarrollo, posee diversas estrategias de formación, y los aprendizajes que se ofrecen forman parte de un proceso educativo que integra su currículo oculto.

La ciudad que educa presta especial atención a los niños. No se trata de hacer espacios públicos infantiles, sino de darles a los niños su espacio. Si la ciudad es buena para ellos, también lo será para los ancianos, los minusválidos y los inmigrantes. El pedagogo italiano Francesco Tonucci con su proyecto de “Ciudad de los niños”, propone que en cada intervención o proyecto que se proponga en la ciudad, bajemos los ojos y miremos desde la altura de los niños para no perder de vista a nadie.

Siempre somos *nosotros*

Insiste Bauman en todas sus obras, que la moderna soledad e inseguridad de las personas, tienen su origen en la evidencia de que todo lo seguro se desvanece y que *los demás* son extraños peligrosos de quienes hay que protegerse. Es lamentable que la respuesta política, busca demagógicamente con más policía resolver el creciente *miedo al otro*, cuando deberíamos repensar algunos presupuestos de nuestras comunidades domésticas y comunidades educativas, principalmente en el ámbito de los valores y el respeto a las normas.

Vivimos en una sociedad inmadura que se dice preocupada por los temas sociales y se implica muy poco para resolverlos, que busca culpables y los encuentra siempre en los demás, que exige soluciones simples e inmediatas a problemas complejos. Como sociedad exigimos que las fuerzas de seguridad y el peso de la ley caigan sobre el violento. Pero, *Como recuerda Bauman*, “este mundo en que habitamos está ‘hecho por humanos’, por lo que, en principio, los humanos pueden rehacerlo”.¹³

Bibliografía

- Barlow, John Perry. (1996). "Declaración de la independencia del ciberespacio". En internet: <http://homes.eff.org/%7Ebarlow/Declaration-Final.html>
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE
- (2001). *Alan Touraine ¿Podemos vivir juntos? Igualdad y diferencia*. Nueva Economía Política, Volumen 6, Número 3. Ed. Routledge.
- (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid: Paidós.
- (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Buber, Martin. (2004). "El camino del ser humano y otros escritos". Madrid: F. Emmanuel Mounier.
- Calvino, Italo. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Castro Santander, Alejandro. (2005). *Analfabetismo Emocional*. Buenos Aires: Bonum.
- (2009). *Un corazón descuidado. Sociedad, familia y violencia en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Bonum.
- (2012). *Conflictos en la escuela de la era digital*. Buenos Aires: Bonum.
- IIPE. (2007). *Sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2007*. Buenos Aires: UNESCO.
- IPLIGENCE. (2007). "Mapa Mundial de Internet 2007". En internet: <http://www.ipligence.com/worldmap/>
- Jacobs, Jane. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.

- Lipovetski, Gilles. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Matute, Helena. (2003). *Adaptarse a internet. Mitos y realidades sobre los aspectos psicológicos de la red*. La Voz de Galicia S. A. Biblioteca Gallega.
- McLuhan, Marshall. (1998). *La Galaxia Gutenberg*. Barcelona: Plaza edición.
- McNeal, James. (2000). *Los niños como consumidores de productos sociales y comerciales*. Organización Panamericana de la Salud.
- Minuchín, Salvador y Nichols, Michael. (1994). *La recuperación de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Tocqueville, Alexis de. (1935). *La democracia en América*. Madrid: Alianza Editorial.
- UNFPA. (2007). *Crecer en las ciudades. Estado de la población mundial 2007*. Fondo de Población de Naciones Unidas.

Notas

¹ Periodista, investigador, analista de estructuras del poder, especialista en inteligencia y comunicación estratégica. En Internet: http://www.iarnoticias.com/2011/secciones/contrainformacion/0049_internet_y_mercado_01jul2011.html

² Bauman utiliza la liquidez como figura del cambio y de la transitoriedad de mercados o vínculos humanos, expresando que los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente.

³ Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁴ La metáfora de la modernidad líquida es una figura del cambio, de la transitoriedad, de la liberación de los mercados, pero también intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de las relaciones.

⁵ Bauman, Zygmunt. (2005). *Amor líquido. op. cit.*, p. 9.

⁶ Zygmunt, Bauman. (2007). *Miedo líquido*. Paidós, p. 127.

⁷ *Ibid.*, p. 168.

⁸ Término japonés para referirse al fenómeno de gente apartada que ha escogido abandonar la vida social, generalmente buscando grados extremos de aislamiento y confinamiento, debido a varios factores personales y sociales en sus vidas. Su forma más frecuente de comunicación es casi exclusivamente a través de internet.

⁹ Perry Barlow, John. (1996). *Declaración de independencia del ciberespacio*.

¹⁰ Un entorno donde las personas interactúan social y comercialmente a través de un avatar (yo virtual), en un ciberespacio que se actúa como una metáfora del mundo real, pero sin limitaciones físicas. Sus usuarios pueden explorar el mundo virtual, interactuar con otros residentes, participar de actividades individuales o grupales y comerciar productos virtuales. SL está reservado para mayores de 18 años, pero existe una alternativa para adolescentes conocida como *Teen Second Life*. Universidad de Navarra y Educared, *Generaciones interactivas en Iberoamérica. Niños y adolescentes frente a las pantallas. Retos educativos y sociales* (2008).

¹¹ Revista Ñ, *enlace cit.*

¹² Bauman, Zygmunt. (2002). *La sociedad líquida*. México: FCE, p. 5.

¹³ Bauman, Zygmunt, *La sociedad líquida, op. cit.*, p.13.